

EL DISFRAZ DE LA DESOBEDIENCIA

Miércoles

Base bíblica del tema: 2 Crónicas 35:22.

Objetivo: Que el alumno decida obedecer al Señor y a confiar en sus designios, aun cuando no entendamos ciertas cosas.

Versículo para aprender: "Diosmío, mira en el fondo de mi corazón, y pon a prueba mis pensamientos. Dime si mi conducta no te agrada, y enséñame a vivir como quieras que yo viva" Salmo 139: 23 – 24.

Esta semana la hemos pasado increíble, sin pagar un solo boleto hemos conocido diferentes países con su cultura y vestimenta. Además, hemos descubierto lo que hay detrás de cada disfraz de nuestros personajes. Hoy no será la excepción, así que pónganse cómodos porque hoy aprenderemos cosas nuevas y muy importantes para nuestra vida.

Es el siglo I de nuestra era, este lugar tan impresionante que ven en la pantalla parece un templo, lo que se ve por acá es sin duda el Coliseo Romano. Entonces, sin duda alguna esto es ¡Roma!. La razón por la que en la Roma antigua hubieron muchos templos con sus variadas construcciones se debe a que existió una gran relación entre el mundo político y religioso. El clima en Roma era extremadamente caluroso, esa era la razón por la que las personas se vestían tan holgadas. Miren a este emperador con su toga tan distintiva. La TOGA consistía en una tela larga de alrededor de 6 metros. La toga era el traje oficial romano, no se le permitía llevarla a los extranjeros, ni a quienes habían pedido derecho de ciudadanía.

No todos usaban la misma toga. Se clasificaba por sus colores:

El emperador ostentaba la toga completamente de púrpura con bordados de oro. Los ciudadanos comunes llevaban la toga de un solo color, blanco o beige.

Los niños menores de 16 años y los magistrados la llevaban lisa con una franja de color púrpura. Los sacerdotes llevaban la toga con diferentes colores.

Miren esta imagen, es un soldado romano vestido de una manera diferente, qué elegante y resistente se ve su uniforme. Parece una falda tableada de cuero, su casco elegante con unas plumas rojas y unas sandalias, ¡mira qué espada tan larga! Algunos de ellos también usaron armaduras en los muchos combates que tuvo Roma. Saben, Roma por algún tiempo fue el imperio más poderoso con una fuerza militar que no tenía competencia. Los soldados romanos demostraron ser grandes estrategas militares.





Es admirable el valor, la fuerza, la confianza y la entrega que demuestran todos los soldados en su responsabilidad de defender a su país. Muchos creen que este trabajo solo lo pueden realizar los hombres, pero la historia nos ha demostrado que no es así. Y una muestra de ello es esta historia que les contaré.

Hubo un joven que se hizo llamar Franklin Thomson, se encontraba en una furiosa batalla en la colina Malvern entre las fuerzas del ejército de la Confederación y las de la Unión Norteamericana. Franklin vestido de soldado podía escuchar el rugir de los cañones, el gemido lastimero de los heridos y el gruñir de sus estómagos, tenían días sin comer y sus compañeros estaban al borde del colapso. Alguien debía de ir en busca de alimentos.

-¡Yo iré! - se ofreció Franklin. Al cesar momentáneamente los disparos, se arrastró hacia una casa de campo que había en la cercanía del territorio enemigo. La casa estaba abandonada, pero la alacena se hallaba repleta de víveres.

Cuán feliz estaba de haber podido llegar hasta esa casa y poder tomar las provisiones. Se dijo para sí: - ¡Espera que los muchachos le metan diente a esta carne! - Luego, agregó otras provisiones como harina, té, sopas, un sartén de hierro y una tetera. Uniendo las cuatro esquinas de un mantel hizo un gran bulto, que amarró con un pedazo de soga.

En ese preciso momento, un proyectil de mortero derrumbó una pared de la casa, obligándolo a esconderse en el sótano. Después de unos minutos, escuchó un ruido crujiente que le decía que la casa estaba envuelta en llamas. Subió cautelosamente la escalera del sótano. Luego, se arrastró pecho en tierra lenta y dolorosamente hasta llegar a su propia trinchera.

-¡Cuánta comida! - gritaron los hombres de la trinchera, sus compañeros que morían de hambre.

-¡Nos la mandó nuestro Padre Celestial, al igual que les mandó maná al pueblo de Israel! - observó otro emocionado.

-Estábamos seguros que te había alcanzado el fuego - añadió un tercero. - No podíamos creer lo que veían nuestros ojos cuando regresaste a nosotros.

-Este muchacho es un soldado valiente porque arriesgó su vida por conseguinos alimento - declaró alguien moviendo la cabeza con asombro. - Nunca hubiese regresado si Dios no lo hubiera protegido del proyectil que destruyó la casa.

Ese muchacho que Dios protegiera aquella noche no era Franklin Thompson, como todos creían. En realidad, se llamaba Sara Emma Edmonds que disfrazada de varón y soldado, servía como enfermera de campo, agente secreto y mensajera para la infantería de Michigan.

Quizá te cueste creer que una mujer hiciera esta gran hazaña que merece todo nuestro reconocimiento y admiración. Es muy probable que cuando sus compañeros soldados descubrieron la verdadera identidad de Franklin, dudaran que realmente fuera mujer. Me imagino que la incredulidad pasó por sus mentes.

Pero, ¿qué encontramos detrás del disfraz de Sara Emma Edmonds? Encontramos a una mujer entregada al servicio, decidida y valiente.

Viene a mi mente otro personaje que al igual que Sara Emma, se disfrazó de soldado y se dejó llevar por la incredulidad, ¿lo quieras conocer? Vamos de nuevo a la Biblia, pues esta historia la encontramos en el libro de 2 Crónicas 35: 20.

Josías fue un joven rey que hizo lo bueno ante los ojos de Dios. Él fue uno de los pocos reyes que se preocuparon por reparar el templo de Dios y celebrar la pascua. Mientras Josías existió, el pueblo de Israel no abandonó al SEÑOR, Dios de sus antepasados. Las obras no nos salvan, pero sí nos pueden condenar. Por eso es tan importante aprender a obedecer siempre. Escuchen lo que pasó con este joven rey.

Tiempo después de que Josías terminara la restauración del templo, Necao, rey de Egipto, salió a presentar batalla en Carquemis, ciudad que está junto al río Éufrates, pero Josías le salió al paso. Necao envió mensajeros a decirle: "No te entrometas rey de Judá. Hoy no vengo a luchar contra ti, sino contra la nación que me hace la guerra. Dios que está de mi parte, me ha ordenado que me apresure. Así que no interfieras con Dios, para que no te destruya".

Josías no le hizo caso a la advertencia que Dios le dio por medio de Necao; al contrario, en vez de retirarse, se disfrazó de soldado y fue a la llanura de Meguido para pelear con Necao. Como los arqueros le dispararon, el rey Josías les dijo a sus servidores: "Sáquenme de aquí, porque estoy gravemente herido". Sus servidores lo sacaron del carro en que estaba, lo trasladaron a otro carro y lo llevaron a Jerusalén. Allí murió y fue sepultado en el panteón de sus antepasados. Y todo Judá y todo Jerusalén hicieron duelo por él.

Es triste aceptar un mal final en una persona que hizo lo bueno y se preocupó por darle honra y gloria a Dios. Nosotros no podemos ver las intenciones de los actos de los demás, pero Dios sí lo mira. Y aunque nos parezca que lo que Dios hace no tiene sentido, realmente en la sabiduría de Dios todo tiene sentido y es para nuestro bien. Entonces, ¿qué había detrás del disfraz del rey Josías? Había INCREDULIDAD, no creyó en la advertencia que Dios le mandó con el rey Necao. Dios le advirtió a Josías que no interviniere en la guerra porque podía morir y no obedeció. Quizá se sintió un hijo favorito de Dios y no respetó los límites.

¡Qué peligroso es sentirse importante y pensar que la justicia Divina la podemos comprar con nuestras obras! Dios se complace cuando sus hijos son obedientes, aun cuando a veces no entendamos ciertas cosas, que nuestra oración sea esta:

"Dios mío, mira en el fondo de mi corazón, y pon a prueba mis pensamientos.

Dime si mi conducta no te agrada, y enséñame a vivir como quieras que yo viva"
Salmo 139: 23 – 24.





Actividad:

Materiales: Si es posible, conseguir un "semáforo" de madera con luces que se prendan o apaguen o puede solo mencionar los colores verde y rojo.

Indicaciones: La siguiente actividad se llama "Luz verde" y para eso nos vamos a colocar todos de pie.

Desarrollo: Este semáforo nos va a indicar lo que vamos a hacer. Cuando yo prenda la luz verde todos levantarán los brazos y cuando yo prenda la luz roja bajarán los brazos (o alguna otra indicación que quiera darles). El que se equivoque se va quedando sentado.

Conclusión: Seguir órdenes no es sencillo, sin embargo colocarnos el disfraz de la desobediencia solo nos traerá problemas.

Josías se colocó este feo y triste disfraz. Seguir las reglas de nuestro hogar, nuestra escuela y de Dios, solo nos traerá bendición.

Dinámica de oración:

Vamos a hacer un círculo alrededor de las bancas donde todos nos tomemos de los brazos, cuando estemos ya tomados de los brazos cada quien juntará sus propias manos de tal manera que nada ni nadie puede derribar este círculo.

Así como estamos tomados del brazo, es como nuestra vida se debe mantener, del brazo de Dios y al estar cerca de Él estamos protegidos de los disfraces del enemigo.

Vamos a orar: "Querido Padre celestial, así como estamos tomados de los brazos haciendo un muro protector, así deseamos que tú hagas un muro de protección frente a los disfraces del enemigo Satanás. Deseamos ser fieles y obedientes a tus principios. En el nombre de Jesús, amén"